

Albania mejora el tratamiento de radioterapia para enfermos de cáncer con ayuda del OIEA

Jeremy Li



Personal médico a punto de iniciar una sesión de radioterapia con el primer acelerador lineal del departamento de radioterapia del Hospital Universitario “Madre Teresa” de Tirana.

(Fotografía: Hospital Universitario “Madre Teresa”, Albania)

Debido a la falta de instalaciones y equipo adecuados para el tratamiento del cáncer en los países en desarrollo, muchos enfermos no reciben tratamiento. Los aparatos de radioterapia son una parte fundamental de cualquier tratamiento eficaz del cáncer, pero su adquisición y mantenimiento es caro. Gracias a la ayuda del OIEA, Albania ha podido ofrecer servicios de radioterapia a los enfermos de cáncer del país y contará con otro eficaz acelerador lineal de última generación.

El cáncer sigue siendo un importante problema de salud pública en Albania. Según el Ministerio de Salud del país, tras las enfermedades cardiovasculares, el cáncer es la segunda causa más importante de muerte (16,6 %). Cada año se registran unos 7140 casos nuevos, de los que 3900 necesitarán radioterapia como parte del tratamiento de la enfermedad. Con una población de 3,3 millones de habitantes, en la actualidad, Albania cuenta con cinco aparatos de radioterapia: una bomba de cobalto y un acelerador lineal que se encuentran en el departamento de radioterapia del Hospital Universitario

“Madre Teresa”, en la capital del país, Tirana; otro acelerador lineal, en el departamento de neurocirugía de ese mismo hospital, y otros dos aceleradores lineales que pertenecen a consultas privadas.

En 2015, Albania recibió ayuda del Gobierno de Austria para adquirir el primer acelerador lineal del departamento de radioterapia del Hospital Universitario. El OIEA prestó asistencia en la puesta en servicio del aparato y contribuyó a capacitar al personal médico con respecto a su utilización y a la seguridad radiológica.

El OIEA también está ayudando al país a instalar antes del final de 2017 otro acelerador lineal en el Hospital Universitario. Esa asistencia consiste, entre otras cosas, en aportar un equipo que garantice la calidad, que permita medir los niveles de radiación empleados y que contribuya a tener la seguridad de que el aparato se calibra correctamente y que los pacientes reciben las dosis recomendadas, explica Brendan Healy, físico médico especialista en radioterapia del OIEA.



Primer acelerador lineal del departamento de radioterapia del Hospital Universitario “Madre Teresa” de Tirana.

(Fotografía: Hospital Universitario “Madre Teresa”, Albania)

Bombas de cobalto y aceleradores lineales en el tratamiento del cáncer

Los aceleradores lineales y las bombas de cobalto son dos de los aparatos utilizados con más frecuencia cuando se administra radioterapia externa, procedimiento que consiste en destruir las células tumorales mediante haces de alta energía. Ambos aparatos se utilizan en el tratamiento del cáncer desde la década de 1950.

No hay una respuesta uniforme en lo que respecta a las alternativas en radioterapia. Según May Abdel-Wahab, Directora de la División de Sanidad Humana del OIEA, la elección del equipo debería ser fruto de un análisis detallado que, además de las características tecnológicas de los aparatos, tenga en cuenta la infraestructura local, la evaluación de los requisitos de mantenimiento, la asequibilidad y la disponibilidad de personal bien preparado. “Queremos que nuestros Estados Miembros sean conscientes de las diferentes necesidades de infraestructura que es preciso tener en cuenta para utilizar eficazmente el equipo de radioterapia antes de que adquieran un aparato determinado”.

Velar por la seguridad: capacitación y períodos de formación

Debido a la complejidad que entraña la radioterapia, los radioncólogos, los físicos médicos y los radioterapeutas (los tres profesionales médicos fundamentales para llevar a cabo el tratamiento), deben seguir una rigurosa capacitación a fin de garantizar su seguridad y la de los pacientes, así como los buenos resultados del tratamiento.

Una vez que un país ha recibido un aparato de radioterapia y está a punto de ponerlo en funcionamiento en el ámbito clínico, el OIEA le presta apoyo en tres aspectos: se ocupa de que el fabricante imparta una capacitación específica para ese aparato, fomenta que el personal médico realice períodos de formación en países que ya utilizan equipos similares, y envía expertos para que verifiquen la puesta en servicio del aparato para asegurar su eficacia y seguridad.